

Los psicoanalistas y los pacientes tenemos una responsabilidad ética con el pasado histórico. Ser fiel e infiel a la herencia, al legado de la es- tirpe, como al legado de las teorías. Un libro, es un espacio público abierto, donde la escritura permite al pensamiento enunciarse. Enun- ciarse, sin ser limitado por la voz que no participa de aquel pensa- miento. Los protagonistas de este texto son aquellos sujetos imprevisibles, para los que la licencia de hablar, no ha estado presente en el ambiente familiar con potenciali- dad psicotizante.

Violencia y libertad se suman y se ahogan, allí donde 'no se puede decir'; allí donde el intrusismo pa- rental llega a violar la actividad del pensamiento infantil.

Llegan a la relación analítica con la esperanza medida bajo el imperati- vo del miedo. Miedo no sólo de saber, sino de que la 'soledad' se precipite cuando se opere un corte en la transferencia al origen. La práctica clínica no debe borrar el límite del concepto, pero tampoco debe consentir que el concepto limite su espacio de creación. Dis- continuidad esencial entre teoría y clínica, con el reconocimiento de lo que el encuentro con el otro tiene de incalculable.

Será necesario reinventar la clínica, ya que pensar e inventar, son ver- siones propias de la hospitalidad de la transferencia, sin que la dieta conceptual nos persiga hasta la abstinencia.

Todo intento de investigación desde la práctica clínica se ha de mover en el límite del concepto. Borde inabarcable de la ex- periencia del pensamiento que busca sustentarse en lo ya dicho por la teoría psicoanalítica, pero que lucha por descubrir una nueva forma de nombrar.

El encuentro con la psicosis parental no puede no ser trau- matizante. Además del padecimiento y la violencia que conlle- va, prescribe al hijo el esfuerzo de exhumar una interpretación que no siempre es fácil de sustentar y también advierte del límite de la libertad que la locura impone.

Único rehén de su pasado, seducido incansable por la grieta abierta de un dios ciego, el hijo de un progenitor psicótico, que ha apelado a no golpearse a sí mismo con la locura parental, no siempre está dispuesto a legitimar la modalidad familiar perva- sa, que insiste en la renegación de la patología del enfermo de la generación anterior.

Dotado de un saber sobre la quiebra psíquica, no teme la locura, pero busca con énfasis su sentido. Encarna como nadie la pulsión de saber y hace del análisis, su instrumento. Él, testigo sobrecogido de lo que oye y de lo que ve; portador privilegiado de haberse sentido el elegido; terapeuta culpable abocado a proteger al familiar enfermo, gestionará las huellas de lo vivido en su infancia como adulto prisionero de lenguas cubiertas y su- perpuestas; mostrará a golpe de palabra los efectos de la trans- misión transgeneracional y de la potencialidad psicótica.

ISBN 978-987-02-4375-5



9 789870 243755

LEGADO PSICÓTICO Y SOLEDAD

M. Carmen Rodríguez - Rendo

EDITORIAL DUNKEN

Legado Psicótico y Soledad



M. Carmen Rodríguez - Rendo

EDITORIAL DUNKEN



M. Carmen Rodríguez-Rendo.

M. Carmen Rodríguez-Rendo es Psi- cóloga Clínica, Psicoterapeuta-psi- coanalítico Didacta de la Federación Europea de Asociaciones de Psicote- rapia Psicoanalítica y Psicoanalista.

Nació en Buenos Aires en 1948. A partir de 1976 reside en Madrid.

Entre 1981 y 1996 continúa su for- mación en París. Es discípula de Piera Aulagnier y de Albert Fontaine con quienes supervisa su práctica clíni- ca. Realiza su análisis en París con Radmila Zygouris.

Es Miembro de la Fédération des Ateliers de Psychanalyse de París.

Miembro del Comité editorial del periódico de divulgación del psicoa- nálisis: Diván El Terrible.

Ha sido Profesora y Jefe de prácticas clínicas del Posgrado de la Universi- dad Pontificia de Comillas entre 1978 y 2002. (Madrid- España)

Desde el 2008 es profesora del Master de Psicoanálisis Clínico de la Universidad de Salamanca (España).